



## ¿Shock o choque?

JOSÉ FÉLIX PATIÑO RESTREPO, MD, FACS (Hon), MACC (Hon)\*

El término *shock*, voz inglesa, de uso común en todos los países hispanoparlantes, ha sido, justificadamente, adoptado en el idioma castellano como tal. En el *Pequeño Larousse Ilustrado*, por Ramón García-Pelayo y Gross (Ediciones Larousse, Madrid, Buenos Aires, México DF, 1994) en la página 942 se lee: **Shock** m. (pal. ingl., pr. chok). Med. Súbita y grave depresión física y psíquica producida por una conmoción fuerte. Igualmente, el *Diccionario de Términos Médicos Inglés-Español Español-Inglés*, por F. Ruiz Torres (Alhambra, Madrid/WB Saunders, Filadelfia, 1980) incluye tanto la acepción como el término *shock* en español. Además, el *Diccionario Enciclopédico 2004* (Ediciones Larousse, Barcelona, México, 2004) trae: **Shock** s.m. (voz inglesa). Estado de abatimiento físico consecutivo a un traumatismo (*shock traumático*), a una operación quirúrgica (*shock operatorio*), a la anestesia (*shock anestésico*) o a la presencia en el organismo de proteínas extrañas (*shock anafiláctico*).

Evidentemente el término *choque*, que muchos proponen como la mejor traducción de *shock*, tiene una connotación muy diferente: se refiere a encuentro violento de dos cosas o personas; a colisión, percusión, golpe o impacto; a combate, pelea, disputa, riña o contienda. Son muchos los textos y publicaciones médicas en el idioma español que, desde hace años, emplean el vocablo inglés *shock*, el cual posee connotaciones dinámicas y fisiológicas que se encuentran ausentes en la palabra *choque*.

En la cuarta edición de mi libro *Metabolismo, Nutrición y Shock en el Paciente Quirúrgico*, próxi-

mo a aparecer (J.F. Patiño y Sonia E. de Pimiento, eds., Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 2005), se ha conservado el término *shock* que apareció en las tres primeras ediciones. Así mismo, el artículo “*Conductas de prescripción de antibióticos presuntivos en pacientes con trauma penetrante abdominal y torácico en un centro especializado*” por A. Sanabria y asociados que aparece en este número de la Revista Colombiana de Cirugía, se conserva el término *shock*.

Hace dos mil quinientos años Hipócrates de Cos, “El Padre de la Medicina”, describió con admirable precisión un cuadro clínico que, evidentemente, parecería corresponder a un paciente en estado de *shock*.

B. Inglis transcribe la que se considera tal vez la mejor de sus descripciones clínicas, la de un paciente moribundo: “*nariz afilada, ojos ahuecados, sienes sumidos, orejas frías y contraídas, con los lóbulos hacia fuera, la piel de la cara seca, tensa y abrasada, el color del rostro de un tono uniforme, amarillo o negro, lívido o menos colorado.*” Esto lo llamamos hoy “*facies hipocrática*”.

La escuela hipocrática realizó el primer intento conocido de observación exacta de medicina de cabecera. Pero, por supuesto, en esa época, aparte del manejo de heridas, fracturas y dislocaciones, era muy poco lo que los médicos podían ofrecer como tratamiento. Esto llevó a Asclepiades, el médico personal y amigo de Cicerón, tres siglos más tarde, a lamentarse, no sin razón, de que el método de observación hipocrática era poco menos que una «meditación sobre la muerte». A Asclepiades (n. en Prusia, Bitinia, entre 124 y 140 aC), se le da el crédito de introducir la medicina griega (aunque combatió las ideas de Hipócrates) en Roma en el siglo II aC.

\* Profesor titular, Facultad de Medicina, Universidad de los Andes. Jefe Honorario, Departamento de Cirugía, Hospital Universitario, Fundación Santa Fe de Bogotá.